

Las clases serían impartidas en un local cerca de su casa. Un martes por la tarde le fue a hacer un recado a su madre, vio por unos de los ventanales a Sandra Imiela, dictando su clase; eran chicas de su edad. Leila no aguanto y en la acera afuera del local, tres veces por semana, se encontraba leila haciendo su clase.

Para muchos era poco probable que ella pudiese aprender de esta manera, pero eran tantas las ganas y lo que le gustaba bailar, que poco a poco fue mejorando.

Una tarde de verano en la escuela pusieron un cartel que decía: Gran concurso de ballet, el premio sería una plaza en la escuela completamente gratis. Leila no se perdía ninguna clase a través de aquel ventanal